



DERECHOS
DIGITALES

POLITICAL
WATCH

Resumen ejecutivo

POLARIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ESPAÑA

Coordinación: Belén Agüero - Directora de Investigación de Political Watch

Autor principal: Christian Griot - Investigador de Political Watch



**POLITICAL
WATCH**



red.es



Julio 2026. Marco del informe: Este documento ha sido elaborado por Political Watch en el marco del convenio suscrito por la entidad pública empresarial Red.es con la agrupación de entidades formada por Political Watch —Fundación Salvador Soler—, la Fundación Hay Derecho y la Fundación Haz, para impulsar la implementación de la Carta de Derechos Digitales en el ámbito de los derechos de participación [c-38/23-ot].

La información y las opiniones expresadas en este estudio son de los autores/as y no reflejan necesariamente la opinión oficial de las instituciones firmantes del convenio de colaboración en cuyo marco se ha realizado este documento. Las instituciones firmantes del convenio no garantizan la exactitud de los datos incluidos en este documento. Ni estas instituciones ni ninguna persona que actúe en su nombre pueden ser considerados responsables del uso que pueda hacerse de la información contenida en el mismo.

Se autoriza la reproducción para fines docentes o sin ánimo de lucro, siempre que se cite la fuente.

Copyright: CC BY-SA 4.0 

Índice

1. Objetivos del informe // 4
2. Metodología // 5
3. Marco conceptual: cinco dimensiones de polarización // 6
4. Cómo participa la ciudadanía entre elecciones // 7
5. Profundizando en las dimensiones de la polarización // 9
6. Vínculos democráticos que resisten // 11
7. Barreras y condiciones para participar // 12
8. Conclusiones del informe // 14

Idea central del informe.

Entre elecciones hay vida política en España. La ciudadanía participa, pero no siempre por canales institucionales. La polarización no la desmoviliza: reorienta su participación hacia formatos de presión, expresión digital y reclamación. Y la convivencia democrática, aunque tensionada, no está rota: el 69% de las mujeres y el 79% de los hombres declaran haber tenido conversaciones respetuosas con personas que piensan distinto. El reto para las administraciones no es partir de cero, sino conectar mejor con esa energía cívica ya existente y diseñar procesos capaces de sostener la diferencia política.

1.

Objetivos del informe

El estudio parte de una pregunta central: *¿cómo se asocia la polarización, en sus distintas dimensiones, con las formas de participación ciudadana no electoral y con las preferencias sobre el diseño de los mecanismos participativos?*

La participación no electoral se entiende en esta investigación como todo lo que ocurre entre elecciones: consultas públicas, audiencias, asambleas ciudadanas y presupuestos participativos, pero también recogidas de firmas, manifestaciones, boicots, huelgas, quejas a la administración, contacto con cargos públicos, participación en asociaciones, voluntariado, donaciones y creación o difusión de contenido político en redes.

El informe no plantea una relación causal entre polarización y participación, sino que busca detectar tendencias y posibles patrones entre distintos indicadores de polarización y distintas formas de implicación ciudadana. La hipótesis de partida no es que la polarización genere desmovilización automáticamente, sino que puede estar asociada a distintas formas de participar, a una actitud de cautela hacia ciertos espacios deliberativos y a la demanda de requisitos específicos en el diseño de los procesos participativos.

2.

Metodología

El estudio emplea una metodología mixta que combina un componente cuantitativo y otro cualitativo:

- **Encuesta online CAWI** (*Computer Assisted Web Interviewing*, es decir, entrevista web asistida por computadora) a 1.515 personas mayores de edad residentes en España, con cuotas por género, edad y comunidad autónoma. El trabajo de campo fue operado por Netquest.
- **Grupos focales online** segmentados por autoubicación ideológica (izquierda, centro, derecha), con equilibrio por sexo, edad, territorio y experiencia previa de participación.
- **Fase de contraste** con personas expertas en polarización y participación ciudadana, realizada bajo reglas Chatham House, para contrastar resultados y detectar posibles líneas futuras de investigación.

Los datos cuantitativos permiten identificar vínculos y asociaciones entre variables en el conjunto de la población española; los grupos focales permiten profundizar en los significados y las razones.

3.

Marco conceptual: cinco dimensiones de polarización

Una decisión metodológica central del informe es no reducir la polarización a una única variable. La literatura reciente muestra que se trata de un fenómeno compuesto. El estudio distingue cinco dimensiones complementarias:

- **Polarización ideológica:** esta dimensión se recoge a través de la autoubicación en la escala izquierda-derecha.
- **Polarización vertical.** Valoraciones, emociones o actitudes que la ciudadanía expresa hacia actores políticos organizados, especialmente partidos políticos. Esta dimensión permite observar afinidad o animosidad hacia distintos partidos.
- **Polarización horizontal.** Valoraciones hacia otros grupos de ciudadanía, especialmente votantes de partidos distintos. Se analiza mediante preguntas sobre comodidad o incomodidad ante personas cercanas que votan distinto.
- **Polarización conflictiva o vivida.** Experiencias cotidianas de conflicto político: evitar hablar de política, discusiones fuertes, dejar de hablar con alguien, abandonar grupos o evitar medios no afines.
- **Polarización informativa.** Selección, evitación o preferencia por determinados entornos mediáticos e informativos en función de la afinidad política.

Esta metodología permite el análisis desde múltiples dimensiones. Así, una persona puede registrar polarización en algunas de estas dimensiones y no en otras. Por tanto, la afirmación «X grupo está más polarizado» resulta casi siempre imprecisa: depende de la dimensión que se observe. Este marco es también el que permite matizar las lecturas comunicativas más simplistas del fenómeno.

4.

Cómo participa la ciudadanía entre elecciones

La ciudadanía participa, pero se expresa por canales desiguales

Los formatos de presión son los más extendidos: recogida de firmas 68,4%, manifestaciones o concentraciones 60,8%, quejas o sugerencias a la administración 48,8%, boicot o huelga 41,1%. La participación cívico-social y digital ocupa una posición intermedia: donar a ONG 50,4%, participar en asociaciones 42,6%, voluntariado 33,4%, compartir contenido político 28,8%, crear contenido político propio 14,6%. La participación institucional es la menos extendida: consulta pública 24,0%, presupuestos participativos 23,5%, audiencia pública 23,4%, asamblea ciudadana 14,7%. Por lo tanto, lo que se detecta no es "apatía participativa", sino una elección de canales (en la que salen perdiendo los institucionales)..

El interés político es el predictor más constante

En todas las formas de participar, un mayor interés declarado por la política se asocia con una mayor participación. En consulta pública, quienes tienen mucho interés político participan al 59,4%, frente al 8,5% de quienes no tienen ninguno. En manifestaciones, la diferencia es del 85,0% frente al 33,2%. En compartir contenido político, del 70,3% frente al 7,2%. El interés político es la variable transversal más explicativa; los cruces sociodemográficos (sexo, edad, educación, situación laboral, renta) modulan esa relación pero no la sustituyen.

El centro es menos conflictivo, pero también está menos movilizad

Solo el 20,9% de las personas ubicadas en el centro declara tener mucho o bastante interés por la política, frente al 57,7% en la izquierda

y el 49,0% en la derecha. Esta menor activación también se observa en varios mecanismos institucionales: en consulta pública participa el 19,4% del centro, frente al 31,9% de la izquierda y el 25,9% de la derecha; y en presupuestos participativos, el centro alcanza el 18,5%, por debajo de la izquierda —29,1%— y la derecha —27,4%. La menor conflictividad del centro no equivale necesariamente a mayor afinidad o participación. Al contrario, convive con una de las valoraciones más negativas hacia los partidos: sobre un total de 14 partidos evaluados, el centro registra una media de 7,78 partidos valorados negativamente, apenas 0,45 partidos valorados positivamente y un balance partidista de -7,33. Por tanto, puede incluir perfiles moderados, pero también personas menos politizadas, desafectadas o que no se sienten bien representadas por el eje izquierda-derecha.

5.

Profundizando en las dimensiones de la polarización

La polarización vertical versus la horizontal

En todos los grupos, sin importar su ubicación ideológica, se valora peor a los partidos que a sus votantes. Esta es una lectura menos catastrofista de la polarización: existe una negatividad amplia hacia el sistema de partidos, pero no se traslada con la misma intensidad hacia las personas que los votan. En la izquierda, el balance partidista es de -3,13 frente a -1,77 hacia votantes. En el centro, -7,33 frente a -4,96. En la derecha, -7,08 frente a -6,30. La distancia entre la animosidad hacia partidos y votantes es menor en la derecha, pero está presente en todos los perfiles.

No hay un solo bloque más polarizado: hay dimensiones distintas

La izquierda destaca en indicadores de distancia social y conflicto vivido: incomodidad ante que una persona cercana vote muy distinto —51,6%, frente al 22,4% en la derecha—, discusiones fuertes por política —28,1%, frente al 17,9%— y evitación de medios no afines —64,0%, frente al 48,7%—. La derecha, en cambio, presenta una valoración más negativa hacia votantes de partidos distintos: de los 14 grupos de votantes analizados, valora negativamente a una media de 7,91, frente a 4,39 en la izquierda, 4,63 en el centro izquierda, 5,43 en el centro y 5,96 en el centro derecha. Cada bloque expresa la polarización de forma distinta, por lo que no conviene afirmar que un único grupo está “más polarizado” en términos generales.

Salirse de un grupo de whatsapp o levantarse de la mesa, medidas de la polarización conflictiva

A diferencia de las valoraciones hacia partidos o votantes, la polarización conflictiva capta experiencias vividas. La más extendida es evitar hablar de política para no discutir: entre el 55,7% y el 67,9% de cada grupo ideológico. Dejar de hablar con alguien por política afecta al 22,1% en la izquierda, al 21,7% en el centro derecha y al 19,1% en la derecha. Abandonar un grupo por discusiones políticas presenta un patrón casi simétrico entre izquierda (13,3%) y derecha (13,4%), con el centro muy por debajo (5,2%). Lo relevante es que estas experiencias no se asocian con desmovilización: quienes manifiestan mayor polarización conflictiva muestran también mayores porcentajes de participación, no menos. La polarización conflictiva se puede asociar con una reorientación de la participación hacia canales de presión, protesta, expresión digital y participación comunitaria.

6.

Vínculos democráticos que resisten

Junto a la tensión, el informe muestra que lo mayoritario es la disposición al diálogo y la participación. El diálogo respetuoso es mayoritario: el 69,1% de las mujeres y el 78,8% de los hombres declaran haber tenido conversaciones respetuosas con personas que piensan distinto. La diferencia política no rompe los vínculos íntimos en la mayoría de los casos: casi siete de cada diez mujeres (69,3%) declaran estar cómodas o en posición neutral si alguien cercano vota muy distinto. Las mujeres sostienen los vínculos con menor traducción en ruptura explícita: aunque declaran algo más de incomodidad que los hombres (30,7% frente a 27,4%), muestran niveles más bajos de discusión fuerte (15,8% frente a 19,7%), de haber dejado de hablar con alguien (14,8% frente a 20,1%) y de haber abandonado grupos de mensajería (7,9% frente a 13,9%). Y solo el 9% de la ciudadanía declara que no le interesa participar: no predomina la apatía.

7.

Barreras y condiciones para participar

Las barreras son prácticas y procedimentales, no solo actitudinales

La falta de tiempo (23,6%) es la barrera más mencionada, seguida de la percepción de que participar «no sirve para nada» (20,5%), la falta de información (13,6%) y la desconfianza en que el proceso sea justo (13,5%). Solo el 9% no está interesado. En perfiles con mayor animosidad hacia partidos y votantes, la desconfianza sobre el procedimiento aumenta: los perfiles más tensionados no rechazan participar, pero necesitan procesos con reglas claras, neutralidad visible y moderación.

Tres condiciones de diseño para una participación más útil y plural

Sobre la base de las demandas más marcadas: resultados visibles (50,6%), transparencia (36,0%) y decisiones vinculantes (31,6%), el informe destaca tres condiciones específicas que aumentan claramente con el nivel de conflicto político vivido y que conectan directamente con la posibilidad de sostener la diferencia política en un mismo espacio:

1. Ambiente respetuoso.

La demanda pasa del 17,6% entre perfiles de bajo conflicto al 27,8% entre perfiles de alto conflicto. Las personas requieren normas de interacción, moderación imparcial, límites frente a ataques personales y foco en el problema público.

2. Garantías visibles de neutralidad.

Especialmente demandadas por perfiles con mayor animosidad hacia partidos (20,8%) o hacia votantes (22,1%). Implica mayor claridad y transparencia sobre quién convoca, quién modera, cómo se selecciona a las personas participantes, qué reglas existen y cómo se evita la captura del proceso.

3. Sentirse representado/a.

Mencionada sobre todo por perfiles con neutralidad ideológica dominante (16,4%) y por quienes tienen más afinidad partidista (16,4%). Exige que el espacio no esté dominado por perfiles hiperpolitizados ni por una sola posición; se apuesta por diversidad real y diálogos de calidad.

Los temas importan: mejor si son concretos

Aunque no es el centro del informe, los datos de la encuesta permiten intuir que el diseño participativo también debe atender a los temas que la ciudadanía considera prioritarios para ser relevante y atractivo hacia quienes participan. Los datos muestran que la vivienda es la preocupación más mencionada, con un 55,0%. Le siguen el mal comportamiento de los políticos, con un 39,8%, el gobierno y los partidos, con un 29,8%, la crisis económica, con un 27,7%, la inmigración, con un 22,0%, y la calidad del empleo, con un 18,3%. Esta distribución es relevante porque combina problemas materiales, institucionales y políticos.

8.

Conclusiones del informe

1. La participación no electoral está viva, pero se expresa por canales desiguales.

La ciudadanía participa más allá del voto, especialmente a través de formatos de presión y acción cívica, como firmas, manifestaciones, quejas, donaciones o participación en asociaciones. En cambio, los mecanismos institucionales —consultas públicas, audiencias, asambleas ciudadanas o presupuestos participativos— presentan niveles más bajos de participación.

2. La polarización no aparece asociada automáticamente a la desmovilización.

Los datos no permiten afirmar que la polarización cause más o menos participación, pero sí muestran una asociación relevante: quienes han vivido experiencias de conflicto político declaran mayores niveles de participación en varios canales, especialmente en presión, protesta, quejas, activismo digital y participación comunitaria. Esto sugiere que el conflicto político no siempre se traduce en retirada, sino que puede convivir con formas más activas de implicación pública.

3. La afinidad y la animosidad no son lo mismo.

Por afinidad entendemos valoraciones positivas hacia partidos o hacia las personas que los votan; por animosidad, valoraciones negativas hacia esos mismos actores o grupos de votantes. Los datos muestran que la afinidad hacia partidos y votantes aparece asociada a una participación más amplia y diversa. La animosidad, en cambio, no

equivale a retirada, pero se relaciona de forma más específica con mecanismos de reclamación, presión o expresión crítica.

4. La polarización vertical es más intensa que la horizontal.

En todos los perfiles ideológicos, se valora peor a los partidos que a sus votantes. Esto indica que existe un rechazo importante hacia el sistema partidista, pero que ese rechazo no se traslada con la misma intensidad a las personas que votan a esos partidos. Esta diferencia permite una lectura menos catastrofista de la polarización: la crítica a las siglas no implica necesariamente ruptura de la convivencia entre ciudadanos.

5. La polarización conflictiva se mide en vivencias

La experiencia más extendida es evitar hablar de política para no discutir, con porcentajes entre el 55% y el 68% según el grupo ideológico. Sin embargo, esto no implica necesariamente retirada de la vida pública. En los datos analizados, estas experiencias aparecen asociadas a más participación en canales como manifestaciones, firmas, quejas, boicots, creación o difusión de contenido político y participación comunitaria. Además, solo algo más del 10% declara haber abandonado un grupo de WhatsApp o Telegram por discusiones políticas, y esta experiencia afecta de forma muy similar a izquierda y derecha.

6. No estamos tan mal: vínculos democráticos que resisten.

El diálogo respetuoso con personas que piensan distinto es mayoritario, la diferencia política no rompe los vínculos íntimos en la mayoría de los casos y la apatía no predomina. Solo el 9% de la ciudadanía menciona que no le interesa participar, lo que muestra que el problema no parece ser una falta generalizada de disposición democrática.

7. El centro aparece como menos conflictivo, pero también menos movilizado.

El menor conflicto declarado en el centro no equivale necesariamente a mayor afinidad o participación. El centro combina menor interés político, menor movilización en varios mecanismos participativos y valoraciones muy negativas hacia los partidos. Por tanto, no debe interpretarse automáticamente como un espacio de moderación activa: también puede incluir perfiles menos politizados, desafectados o poco representados por el eje izquierda-derecha.

8. Las barreras principales son prácticas y procedimentales, no solo actitudinales.

La falta de tiempo, la percepción de que participar no sirve para nada, la falta de información y la desconfianza en que el proceso sea justo son las principales barreras identificadas. Solo el 9% menciona directamente la falta de interés. Esto refuerza la idea de que muchas personas no rechazan participar, sino que necesitan procesos más accesibles, comprensibles, útiles y confiables.

9. Las condiciones de diseño más importantes combinan utilidad, neutralidad y convivencia.

Resultados visibles, transparencia y decisiones más vinculantes son las demandas más generales para participar más. A ellas se suman tres condiciones especialmente importantes en contextos de conflicto político: ambiente respetuoso, neutralidad visible y sentirse representado/a. Estas condiciones ayudan a que los espacios participativos no sean percibidos como inútiles, sesgados o dominados por perfiles muy politizados.

10. Los temas importan: la participación funciona mejor cuando se ancla en problemas concretos.

Las preocupaciones declaradas por la ciudadanía muestran que temas como vivienda, calidad del empleo, crisis económica o funcionamiento institucional pueden servir como puntos de entrada para procesos participativos. La vivienda destaca como preocupación transversal, mientras que temas con mayor carga identitaria o partidista, como inmigración o gobierno y partidos, requieren diseños especialmente cuidadosos, con información equilibrada, reglas claras y moderación.

11. El reto democrático no es solo aumentar la participación, sino sostener la diferencia política.

El objetivo no debería ser más participación a cualquier precio, sino mejores procesos participativos: espacios capaces de convertir el desacuerdo en deliberación democrática. Para ello importan el canal, el clima, las reglas, la composición del grupo, la neutralidad del proceso y el retorno posterior. En contextos polarizados, participar no solo significa abrir la puerta; significa crear condiciones para que personas distintas puedan entrar, hablar y sentirse escuchadas.

Nota metodológica y cómo usar este resumen

Este resumen ejecutivo condensa los hallazgos y conclusiones del informe completo, disponible en el sitio web de Political Watch. El informe incluye la metodología detallada, el cuestionario, los indicadores construidos, el análisis por perfiles ideológicos, sociodemográficos y de polarización, las tablas de resultados y el análisis cualitativo de los grupos focales.

Los datos que aquí se presentan corresponden a percepciones declaradas por la ciudadanía española adulta en mayo de 2026 y se basan en una encuesta representativa. Los hallazgos describen asociaciones entre variables, no relaciones causales.

JULIO
2026

D DERECHOS DIGITALES **POLITICAL WATCH**



Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
PARA LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL
Y DE LA FUNCIÓN PÚBLICA

SECRETARÍA DE ESTADO
DE DIGITALIZACIÓN
E INTELIGENCIA ARTIFICIAL

red.es



Plan de
Recuperación,
Transformación
y Resiliencia